

Hernández González, Joaquín (2007). La formación de la identidad en el bachillerato: reflexividad y marcos morales. México: DIE-CINVESTAV.

La sociedad moderna requiere que el sujeto sea capaz de decidir en su vida. La construcción de una identidad es una tarea y se le demanda al individuo que se haga responsable de la misma (Giddens, 1997). La identidad se construye en la participación social y se internaliza como capacidades para actuar y hablar de las prácticas sociales (Holland, Lachicotte, Skinner y Cain 1998).

Las preguntas de investigación fueron: ¿cómo conviven las dos condiciones de ser joven y estudiante? y ¿cómo se expresan estas condiciones en los procesos identitarios? Los ámbitos de experiencia que analicé fueron: la vida juvenil, el estudio y las relaciones de amistad y afectivas. Los ejes de análisis fueron los procesos que conforman su identidad y su capacidad reflexiva. La metodología utilizada fue de tipo interpretativo y cualitativa (Flick 2004) y el contexto institucional fue el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Sur.

Los ceceacheros entrevistados construyen su identidad balanceando su vida juvenil y sus actividades de estudio. La vida juvenil dentro de la escuela les permite participar en múltiples actividades y conocer al género opuesto. En tanto las actividades de estudio le demandan aplicarse, mantener un promedio y lo llevan a apropiarse de un discurso moral sobre la libertad y la responsabilidad.

Las relaciones de amistad y afectivas lo llevan a explorar nuevas relaciones sociales y establecer vínculos de confianza, intimidad y atención al otro. Así mismo, aprender capacidades reflexivas acerca de su sí mismo como una comprensión del otro. En las relaciones amistosas y afectivas aparecen distintos marcos morales que el estudiante pone en juego de acuerdo al contexto y los participantes. La formación de la identidad combina distintos marcos morales que le permiten orientarse en el mundo social.